



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

Directores: Pedro San Ginés Aguilar y Javier Martín Ríos

Edita: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

ISSN: 2529-9883

Núm. 4 • 1 de octubre - 31 de diciembre de 2016

EDITORIAL

Los crímenes de los Jemeres Rojos

Casi cuarenta años después de que terminara el periodo de terror y muerte que asoló Camboya bajo la dictadura de los Jemeres Rojos, la justicia abre una luz, al menos para los familiares de todas las víctimas que murieron y sufrieron las torturas de aquella época de horror, con la sentencia a varios de los altos mandos más importantes de los Jemeres Rojos que aún siguen vivos. El totalitarismo que impuso el guerrillero comunista Pol Pot cuando controló Camboya en 1975 está entre los más sanguinarios de los regímenes totalitarios del siglo XX. El modelo que se siguió en Camboya fue el de la Revolución Cultural de Mao Zedong en China, que también dejó millones de damnificados en sus años de vigencia. Represión, campos de reeducación, tortura, ejecuciones, hambre... fueron las consecuencias en Camboya de llevar la utopía de alcanzar la sociedad socialista a sus máximos extremos. 1.700.000 personas murieron violentamente en un intervalo de tiempo de apenas cuatro años, una cuarta parte de la población del país en aquel momento. Hoy Camboya intenta pasar página de aquel periodo tan trágico de su historia, construir un futuro más esperanzador, pero la sentencia contra los cabecillas de los Jemeres Rojos hace justicia a todas aquellas personas que un día murieron violentamente y a no olvidar un pasado, aún muy reciente, que jamás debería volver a repetirse en la historia.

SUMARIO

El enfoque

Un sueño que se hizo pesadilla: la Kampuchea Democrática.....2

Informes

Represión contra la minoría musulmana rohingya en Myanmar5

Condena por los crímenes de los Jemeres Rojos en Camboya.....6

Preocupación por la guerra contra la droga en Filipinas.....6

Alerta roja por contaminación en Beijing y otras ciudades chinas.....7

Incertidumbre en China ante la llegada de Donald Trump a la Casablanca.....7

IlhamTohti, Premio Martin Ennals 2016 por la defensa de los derechos humanos.....8

Reconciliación en Pearl Harbor entre Estados Unidos y Japón.....8

Reseñas de libros

Dios es rojo.....9



EL ENFOQUE

UN SUEÑO QUE SE HIZO PESADILLA: LA KAMPUCHEA DEMOCRÁTICA

Por Lucía Alonso Ollacarizqueta. Autora de *Reanudar lazos rotos. Estudio sobre reconciliación en Camboya* (Editorial Icaria).

A principios de 1975, otro de los muchos escenarios de la Guerra Fría, Camboya soportaba el desbordamiento del conflicto en la vecina Vietnam y se desangraba en una guerra civil de hecho entre los partidarios del general golpista Lon Nol, cuyo ejército controlaba poco más que la capital, Phnom Penh,

y los comunistas que habían atraído a sus filas, entre otros, a los seguidores del depuesto rey.

Finalmente, Phnom Penh cayó el 17 de abril de 1975. Los habitantes de la ciudad, tal como recuerda Vicente Romero en su libro *Pol Pot: el último verdugo*, se echaron a la calle para celebrar lo que creyeron sería el principio de la paz. Lejos estaban de imaginar lo que ocurriría en apenas unas horas.

Los nuevos gobernantes declararon el inicio del 'Año Cero', la puerta a un periodo en el que se haría realidad el sueño de una Camboya libre y comunal, a imagen de la admirada revolución china, pero mejor y más prontamente erigida. Toda la población viviría en comunas y trabajaría las tierras: por fin se produciría arroz suficiente para alimentarlos a todos. Y los excedentes previstos proporcionarían, al ser exportados, las divisas necesarias para pagar las importaciones primero y luego, para financiar el proceso de industrialización. Salvo para eso, el dinero sería innecesario, pues el Estado proveería a la población de lo que fuere menester.

Con tal fin, las autoridades recién establecidas empezaron por 'trasladar' al campo a la población urbana, evacuando las ciudades. El banco estatal fue dinamitado y se suprimió el dinero; los mercados se cerraron y los bienes de consumo desaparecieron; los vehículos a motor, 'criaturas del imperialismo', fueron destruidos y solo se salvaron del desguace el parque militar y unos cuantos camiones destinados al uso del *Angkar* [*padevat*] ('la organización' [revolucionaria]). Incluso las bicicletas fueron confiscadas por ser 'símbolos de una civilización decadente', al igual que otros 'artículos de lujo' como los televisores, refrigeradores, teléfonos, radiorreceptores, incluso gafas o máquinas de escribir. Los libros, contenedores de ideas degeneradas, fueron pasto de las llamas y la enseñanza académica, vehículo ideológico del sistema burgués, fue abolida.

La tenencia de adornos o joyas era un signo de apego a la cultura burguesa y se consideraba una traición; tampoco estaba permitido llevar ropa de colores, pues "los colores vivos solo sirven para corromper la mente". Y sospechosos de corrupción burguesa fueron considerados quienes habían poseído artículos de lujo, vivido en las ciudades, adquirido algo más que una educación básica, trabajado para extranjeros o incluso quienes hubieran tenido trato con ellos.

Las ciudades se convirtieron en fantasmas que albergaban como prisioneros a unos pocos funcionarios administrativos y a menos operarios industriales de fábricas consideradas imprescindibles. Más de dos millones de personas, sospechosas de 'contaminación burguesa' fueron obligadas a marchar a pie a los pueblos comunales.

Allí todos los 'camaradas' trabajaban, con suerte, entre diez y doce horas nueve de cada diez días. En el comedor comunitario, todos comían lo guisado en la cocina colectiva, pues en las comunas, rurales y urbanas, estaba prohibido adquirir alimentos y cocinarlos en privado.

Las familias fueron separadas, pues la única familia verdadera era el *Angkar*. Los niños, conducidos a campos de trabajos específicos y los adultos considerados ideológicamente descarriados, a otros de 'reeducación'. En unos y otros, en las cooperativas agrarias y en las comunas urbanas, se celebraban por la noche sesiones de adoctrinamiento y de confesiones públicas que aviesamente emulaban las ceremonias de revisión de preceptos celebradas por los monjes budistas.

La sociedad fue secularizada, y se calificó de 'religiones reaccionarias' al budismo, al islamismo y al cristianismo, pues alentaban la esperanza en una vida mejor tras la muerte predicando así la aceptación de la desigualdad y la injusticia. Para erradicar por completo dichas creencias, era también necesario hacer desaparecer los símbolos materiales que las representaban, los templos: 3.000 monasterios budistas y la práctica totalidad de las mezquitas y de las iglesias fueron destruidos.

Los monjes budistas, que habían cobijado y apoyado a las fuerzas rebeldes, fueron clasificados en la 'categoría social especial' que incluía a las prostitutas y a otros elementos 'antisociales'. Su forzada 'secularización' y la persecución de la que fueron objeto desangró a la comunidad monástica: de los alrededor de 62.000 monjes que había antes de 1975, solo quedaron 2.000 en 1979, la mayor parte refugiados en Tailandia. También la minoría musulmana fue diezmada: 90.000 *cham*, de los 250.000 que vivían en Camboya en 1975, fueron masacrados y de sus más de 300 líderes, apenas 50 sobrevivieron.

Pese a que más del 80% de la población vivía y trabajaba ahora en las comunas agrarias, pronto se extendió la hambruna por el país: los cálculos sobre producción nunca se ajustaron a la realidad. Los supuestos excedentes de la primera cosecha fueron enviados a las tropas, almacenados o incluso exportados. Y durante los años siguientes, los responsables de las comunas, so pena de ser acusados de traición si no alcanzaban los objetivos marcados, fueron rebajando en secreto las raciones de comida y las cantidades de grano destinadas a la siembra para poder lograrlos. Como consecuencia, las cosechas se fueron reduciendo progresivamente, y miles de personas murieron de inanición.

El mando se puso en manos de los cuadros más jóvenes o menos instruidos, por considerar que no estaban 'contaminados' por la ideología burguesa. Pero el purismo y una creciente paranoia entre el liderazgo llevaron a decenas de miles de personas al centro de interrogatorios de Toul Sleng, conocido entre los trabajadores de una fábrica cercana, que no sabían que ocurría más allá de sus muros alambrados, como 'el lugar al que se entra, pero del que no se sale'. Se calcula que más de 20.000 personas fueron interrogadas, torturadas y ejecutadas allí. Para terminar en Toul Sleng solo hacía falta haber sido mencionado en las 'confesiones' de tres personas, y una de las acusaciones más esgrimida era la de trabajar para la CIA, o incluso el KGB.

Durante más de un año nadie supo quién se escondía tras el *Angkar*, tampoco que era Pol Pot quien dirigía los destinos de la Kampuchea Democrática y él aún tardó varios meses más en revelar la existencia del Partido Comunista de Kampuchea.

El experimento de ingeniería social apenas duró cuatro años, pero sucumbieron a él millones de personas; la pesadilla se cobró más de un millón de vidas (uno de cada siete camboyanos): personas ejecutadas o muertas de inanición, de extenuación o por falta de medicamentos. Quienes sobrevivieron aún tuvieron que padecer una guerra cuyos estertores se prolongaron hasta 1998 y cuyas consecuencias políticas, sociales, económicas, culturales y humanas todavía son perceptibles.



INFORMES

REPRESIÓN CONTRA LA MINORÍA MUSULMANA ROHINGYA EN MYANMAR

La situación de la minoría étnica rohingya en Myanmar es cada vez más preocupante. El 9 de octubre se produjo un ataque terrorista en la región de Arakan, en el oeste del país, en la que resultaron muertos 9 policías birmanos. Las autoridades acusaron al grupo atacante con personas relacionadas con los rohingyas, etnia de religión musulmana, y desde entonces las represalias por parte del ejército birmano contra esta minoría no han cesado de crecer. Esto ha hecho que miles de rohingyas crucen la frontera hacia Bangladesh huyendo de la violencia. No hay que olvidar que los rohingyas viven en una situación extrema desde hace muchos años, viviendo miles de ellos como refugiados fuera de Myanmar, país de mayoría budista. Además, grupos étnicos armados han realizado distintas operaciones militares contra el ejército birmano, como en la frontera china de la provincia de Yunnan, donde miles de personas también han buscado refugio en los últimos meses. De esta manera, la esperanza internacional depositada en la Conferencia Panglong Siglo XXI, celebrada el pasado 31 de agosto, con el objetivo de crear un foro de pacificación nacional entre el gobierno central y los numerosos grupos armados de grupos étnicos que operan en el país, queda completamente truncada. La violencia contra los rohingyas ha hecho que la propia ONU haga un llamamiento a Aung San SuuKyí para que intervenga personalmente para poner fin a la represión.

CONDENA POR LOS CRÍMENES DE LOS JEMERES ROJOS EN CAMBOYA

El 23 de noviembre el Tribunal Supremo de la Cámara Extraordinaria de las Cortes de Camboya, auspiciado por la ONU, dictó sentencia por crímenes contra la humanidad a dos de los altos responsables de los Jemeres Rojos, que entre 1975 y 1979 sumieron en el terror, la violencia y la muerte a todo el país. En realidad, se trata de una ratificación a la condena perpetua de Nuon Chea, uno de los ideólogos de los Jemeres Rojos, y Khieu Samphan, por entonces jefe de Estado, de 2014, que en ese momento fue apelada por los dos acusados. Esta sentencia hace justicia a las 1.700.000 víctimas, una cuarta población del país en aquel momento, que se estima que murieron en Camboya por el terror totalitario comunista que impusieron los Jemeres Rojos al llegar al poder en 1975, liderados por el guerrillero Pol Pot. Los Jemeres Rojos pusieron en práctica en Camboya una Revolución Cultural de transformación radical de toda la sociedad, siguiendo la estela china de Mao Zedong: movilización nacional de todas las personas de la ciudad al campo, colectivización de la sociedad, abolición de la religión, la propiedad privada, etc. Para la consecución de una nueva sociedad socialista, se crearon campos de reeducación, al igual que en la China de la Revolución Cultural, donde varios millones de personas fueron llevadas forzosamente y se cometieron auténticas aberraciones contra la condición humana, como torturas y ejecuciones indiscriminadas. Aunque no todos los responsables han sido juzgados (la mayoría de ellos ya murieron), esta sentencia significa un gran acto de justicia para todos los camboyanos que perdieron algún familiar durante ese periodo tan violento de la historia contemporánea de Camboya.

PREOCUPACIÓN POR LA GUERRA CONTRA LA DROGA EN FILIPINAS

La campaña antidroga de asesinatos que está llevando a cabo el presidente filipino Rodrigo Duterte está recibiendo una condena casi unánime por toda la comunidad internacional. La situación se está haciendo cada día más insostenible desde que el propio Duterte haya admitido que él mismo había matado a supuestos delincuentes cuando era alcalde de la ciudad de Davao, donde fue el primer regidor durante 20 años, hasta que fue elegido presidente del país. El Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, en un comunicado del 20 de diciembre, ha pedido formalmente a las autoridades judiciales de Filipinas que investiguen las declaraciones de Rodrigo Duterte sobre los asesinatos que afirma que cometió en Davao, por la gravedad de las afirmaciones. Hasta la fecha, desde que comenzó el mandato presidencial de Duterte, se calcula que más de 6.000 personas han sido asesinadas en Filipinas en la guerra contra la droga, casi la mitad a manos de la policía y el resto por grupos de mercenarios o escuadrones de la muerte que actúan impunemente con el propio amparo de la policía. Esta grave situación de continua violación de los derechos humanos y las leyes nacionales e

internacionales, están siendo criticada por numerosas organizaciones humanitarias, que incluso se están replanteando la suspensión de la ayuda humanitaria a Filipinas si Rodrigo Duterte persiste en su actual actitud de violación indiscriminada de los derechos humanos.

ALERTA ROJA POR CONTAMINACIÓN EN BEIJING Y OTRAS CIUDADES CHINAS

Como todos los inviernos, los altos índices de contaminación asolan las principales ciudades del noreste de China. China ya se ha convertido en el país más contaminante del mundo y, aunque ha disminuido las emisiones de CO2 a la atmósfera en el último año, la situación que se vive dentro del país es más que preocupante. Las alertas naranjas se han disparado en Beijing y en decenas de ciudades desde el mes de noviembre. El 15 de diciembre se decretó la alerta roja en la capital con una contaminación del aire 20 veces superior a lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud. A pesar de las medidas tomadas, como la restricción del tráfico y el cierre temporal de fábricas, los altos índices de polución se han convertido en un problema de difícil solución. Los efectos negativos sobre la salud de la población ya es un hecho más que probado y hay estudios que hablan de más de un millón de muertes anuales relacionadas directamente con la polución. Sin duda alguna, el problema de la contaminación es uno de los más graves a los que se enfrenta el gobierno chino, porque la situación en las grandes ciudades no hace más que aumentar y si sigue así, dentro de unos años vivir en determinados lugares de China será realmente problemático. Repensar el modelo de desarrollismo llevado en las últimas décadas y la incentivación de una economía hacia las energías renovables deben ser los caminos a seguir para frenar ya de por sí una situación insostenible.

INCERTIDUMBRE EN CHINA ANTE LA LLEGADA DE DONALD TRUMP A LA CASABLANCA

La llamada de la presidenta de Taiwán Tsai Ing-wen, el pasado 2 de diciembre, a Donald Trump para felicitarlo por su victoria en las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos, ha causado un terremoto político con China, que ha hecho que el gobierno de Beijing proteste formalmente ante Washington. El gobierno chino ha visto en esta llamada una actitud de rebeldía de romper el principio de “una sola China”, de considerar a Taiwán como una región más de la República Popular China, no como un Estado independiente. Esta política de una sola China, comenzó por parte de Estados Unidos en 1972, tras el viaje del presidente Nixon al país asiático, y desde 1978 el reconocimiento único de las autoridades de Beijing como el gobierno de China. De esta manera, toda la incertidumbre que rodea a Donald Trump en su próxima llegada como presidente de la Casa Blanca, ha disparado muchas dudas sobre las políticas

que emprenderá en el exterior, especialmente en el área Asia-Pacífico, donde Estados Unidos ha volcado sus intereses diplomáticos y económicos durante el periodo gobernado por Obama. Además, la situación inestable en el Mar de China Meridional será uno de los problemas más importantes a tratar por la administración de Trump, ya que hay un conflicto de intereses que afectan a varios países y de importancia crucial en el marco geopolítico de Asia-Pacífico. Las relaciones de China y Taiwán dependerán mucho de la actitud de la administración Trump que se adopte al respecto.

ILHAM TOHTI, PREMIO MARTIN ENNALS 2016 POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

El premio Martin Ennals al profesor universitario Ilham Tohti, de nacionalidad china y perteneciente a la etnia uigur de la provincia de Xinjiang, saca a la luz la situación en la que se encuentran algunos intelectuales en este país, en el caso de Ilham Tohti, actualmente encarcelado y condenado a cadena perpetua, acusado de incentivar el separatismo y el terrorismo entre los uigures por el gobierno de Beijing. En un comunicado oficial del jurado, compuesto por miembros de las diez organizaciones mundiales más importantes por la defensa de los derechos humanos, se afirma que “Ilham Tohti ha trabajado durante dos décadas para favorecer el diálogo y la comprensión entre los uigures y los han. Ha rechazado el separatismo y la violencia, y ha buscado una reconciliación fundada en el respeto de la cultura uigur, que ha estado sometida a la represión religiosa, cultural y política en la Región Autónoma de Xinjiang.” Por su parte, el gobierno chino considera a Ilham Tohti un separatista y por eso fue encarcelado en el año 2014 por los episodios de violencia acaecidos en Xinjiang entre uigures y han, en la que se produjeron numerosas muertes. Esta versión choca frontalmente con los defensores de Tohti, al que definen como una persona que siempre se ha manifestado en contra del separatismo y la violencia para conseguir los fines, por lo que consideran su encarcelamiento completamente injustificado.

RECONCILIACIÓN EN PEARL HARBOR ENTRE ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN

El 28 de diciembre se produjo una visita histórica del primer ministro japonés Shinzo Abe a Pearl Harbor, donde fue recibido por el presidente estadounidense Barack Obama. La visita fue un homenaje a todos los fallecidos en el ataque que llevó Japón a la base naval norteamericana el 7 de diciembre de 1941 y que fue el motivo para que Estados Unidos decidiera participar en la Segunda Guerra Mundial al lado de los aliados contra Alemania e Italia, en Europa, y contra Japón en el frente del Pacífico. Aquel incidente fue el principio de una guerra que causó decenas de millones de muertos en Asia por el militarismo del imperialismo japonés. Este gesto por la paz y la

reconciliación, que se suma a la visita de Obama el pasado mes de mayo a Hiroshima, se ha visto como un estrechamiento en las relaciones entre Japón y Estados Unidos, en un momento actual en el que las tensiones militares en el Pacífico van en aumento.



RESEÑAS DE LIBROS

DIOS ES ROJO. Liao Yiwu. Madrid: Editorial Sexto Piso, 2016. Traducción de María Tabuyo y Agustín López Tobajas.

Por Aida Pérez Calderón. Doctoranda de la Universidad de Granada.

Dios es Rojo es el último libro del escritor, periodista, poeta y músico chino Liao Yiwu (Sichuan, 1958), que actualmente vive exiliado en Alemania debido a sus escritos de postura crítica respecto al Gobierno Chino. Liao Yiwu pasó cuatro años en la cárcel por su poema *Masacre*, el cual fue publicado poco antes de la matanza de Tian'anmen en 1989.

El libro que aquí presentamos es el resultado de varios años de trabajo y compilación de numerosas entrevistas a personas cristianas residentes en las zonas rurales del suroeste chino, para mostrar una de las historias menos conocidas de la sociedad china, las historias y experiencias de los practicantes católicos y protestantes que viven en China. Yiwu tuvo que viajar por angostos caminos para poder llegar a zonas realmente perdidas de la provincia de Yunnan, principalmente, donde residen numerosos grupos cristianos actualmente. Estos cristianos han resistido durante muchos años, poniendo incluso en riesgo sus propias vidas, a la prohibición del Gobierno a tener cualquier tipo de fe, particularmente la fe cristiana, una fe extranjera traída por los misioneros europeos y americanos hace más de 150 años. Yiwu nos cuenta cómo el gobierno acusaba de "opio espiritual" al cristianismo y, durante el periodo Maoísta, el cristianismo fue perseguido, al igual que otras religiones como el budismo o el taoísmo, hasta el punto de llegar a castigar a aquellos que promulgaban abiertamente su propia fe.

Dios es Rojo hace especial mención a aquellos misioneros que todavía perviven en el recuerdo de los cristianos que hay en China, sobre todo los más longevos. Yiwu cuenta la manera en que los misioneros occidentales ayudaron a muchas familias con escasos recursos a saber nociones básicas de higiene y de medicina para que las malas condiciones en las que vivían no provocaran enfermedades que podían incluso causar la muerte. Al estar escrito en forma de entrevistas, son las propias experiencias de las personas las que nos hacen

ver el sufrimiento padecido por las políticas restrictivas del Gobierno. Sin embargo, también encontramos un tono esperanzador y lleno de fuerza en el discurso de estas personas al contar como su fe les ha ayudado a sobrellevar los momentos tan difíciles por los que han pasado, ya fuera por la hambruna, las condiciones climatológicas o las represiones gubernamentales durante el periodo Maoísta en China.

En el libro se hace constar la educación profundamente atea que ha recibido el autor, sin embargo, gracias a su espectacular capacidad empática con las personas a las que entrevista en *Dios es Rojo*, consigue que esa empatía se traslade al lector, que puede llegar a conocer otra faceta de la sociedad china. Por un instante podemos creer que China es un país donde solo existe el budismo como religión, y bien es cierto que ésta es la religión predominante en el país, pero, gracias a este libro, podemos observar que el budismo es solo una parte de la sociedad, ya que el cristianismo también pervive en muchos chinos y no es algo tan reciente como podemos creer por la actual influencia de países occidentales en China, sino que el cristianismo llegó hace muchos años a la sociedad y caló especialmente en las zonas rurales del suroeste hace 150 años, pero poco a poco se ha ido extendiendo por toda China durante estos últimos años y son cada vez más numerosas las comunidades cristianas que podemos encontrar en diferentes partes del país.

Hoy en día la política del Gobierno ha cambiado bastante respecto a la libertad de culto si se compara respectivamente con la de hace 50 años. Lo podemos ver en *Dios es Rojo*, ya que Yiwu nos muestra en su libro cómo el cristianismo ha ido evolucionando en China desde que lo trajeron aquellos misioneros occidentales a aquellas zonas recónditas del suroeste hasta la actualidad en la capital, Beijing, donde tradición y modernidad conviven día a día. El libro empieza con las experiencias de una monja cristiana nonagenaria que ha sobrevivido a la Revolución Cultural y sigue manteniendo la lucha por restituir el derecho de promulgar su fe y acaba con el testimonio de un veinteañero que encontró en la fe cristiana y en la Iglesia de las Tres Autonomías (la iglesia cristiana china regulada por el Gobierno) su camino a seguir en la vida. Aunque hoy en día la libertad de culto sea un derecho aún controlado por el Gobierno, gracias a *Dios es Rojo* vemos la evolución a la libertad de culto que ha sufrido China en 60 años, y aunque los progresos se vean paulatinamente, China está más cerca de garantizar la libertad de culto a todos sus ciudadanos, ya que es un derecho que tienen todas las personas del planeta.

